

XVIII
1682/8

CORREO

DEL OTRO MUNDO.

NUM. III.º

*Templo de la inmortalidad, día 5
de Setiembre de 1808.*

„Mas es tiempo de buscar remedio,
„que de llorar ni decir nuestros ma-
„les.“

*Mosen Diego de Valera, Carta a Don
Juan el II.*

Deseando todos los Reyes que han gobernado la España desde la fundación de la Monarquía, poner pronto remedio á los males que actualmente la amenazan; unos por conservar

la gloria que la dieron , y otros por recuperar la que la hubieran perdido. llamaron al Gran Capitan , á Don Diego Saavedra Faxardo , al Cardenal Ximenez , á Bartolomé de las Casas , y á Antonio Perez con el objeto de que todos juntos discudiesen los medios mas oportunos para conservar y defender su decada patria. Reunidos , pues , estos ilustres varones , tomo la palabra el Gran Capitan en estos términos :

„Con guerra vemos que se quita
 „la guerra , é se alcanza la paz , así
 „como con fuego se quita el veneno
 „é se alcanza salud ,“ decia Fernando del Pulgar (1) , y ciertamente tenia razon. Jamás el entusiasmo militar debe ser mayor en España , que en las actuales circunstancias. Una Nación guerrera , noble , religiosa y afecta á sus usos y costumbres : Nación que jamás pudo ceder á la esclavitud im-

(1) Carta XIII. dirigida al Condestable el año 1479. que cercaba á la sazón á Montanches.

punemente , iba á ser sojuzgada , no por la fuerza , sino por el engaño : no por su debilidad , sino por su condescendencia y excesiva buena fe : la Nación que luchando siempre con las Potencias mas formidables se ha cubierto de laureles , y ocupado uno de los lugares mas brillantes en la historia , ahora iba á arrastrar las cadenas con silencio y horrible abatimiento. Pero aun producen los gérmenes del heroísmo en España : y quanto es docil á fuerza de lealtad , es terrible tambien á fuerza de patriotismo y de valor. Desde los Pirineos hasta el Cabo de San Vicente se ha comunicado eléctricamente el grito de la independencia : y á tan sagrado grito no ha habido alma tímida , ni corazón cobarde : los mismos campos donde poco ha , repetia el eco el sordo ruido de los hierros de la ignominia , se ven ahora cubiertos de falanges compuestas de hombres libres , intrépidos , valedores de la virtud y de la Religion. En esta guerra en que ahora se empeña mi amada Patria , ni la mueven el encono político de los Gabinetes , ni el anhelo usurpador,

ni el despo de la rapina, ni los intereses de un corto número de individuos, quédense esas causas espantosas de destrucción y escándalo para las naciones flacas de razón, pobres de energía, y esclavas por índole y carácter. No muevan jamás los Españoles su acero sino para el bien del mal de la guerra saquen ventajas á favor de la humanidad, y la Nación mas ultrajada, respecto de su ilustración, por los sofistas de la Francia, sea la que enseñe á ese país de Vándalos exterminadores, que no consiste la civilización en sofismas y en fantasmáticas engendradas por unas acaloradas imaginaciones: que no es la libertad en las cabilaciones aéreas: y que en materia de bienes no basta pensarlos, sino adquirirlos y saberlos conservar. Vuélvase la vista al gran lienzo donde están estampados los fastos de la España; en él se verá que nunca extraviada por la senda del error, ha conservado la integridad de sus leyes y fueros, la robustez de su carácter, su amor al honor y su respeto á la Religión: no se aparte nunca de estos principios,

que son los sólidos cimientos que han de conservarla eternamente invencible y respetada. El zelo nacional puede extragarse si no se dá impulso al apatito conquistador con sumo tino y prudencia; pero nuestra Nación se halla en el caso de no parar el torrente de sus esfuerzos libertadores en la falda de los Pirineos. En otras circunstancias no aprobaria el que España admitiese un plan de conquista fuera de su territorio: las guerras de Italia y de Flandes nos han consumido innumerables riquezas, nos han traído muchos males, nos han debilitado la representación que pudieramos tener en los demás Gabinetes, y nada nos queda de aquellas posesiones si no la memoria de nuestras glorias, de infinitos héroes, y de estériles triunfos. Formense, pues, los Españoles un carácter marcial, pero generoso: do quiera que tremolen sus banderas, sea promulgando fraternidad y ventura: procuren su libertad, á la oprimida y engañada Italia: no rompan las cadenas para llevar un yugo de bronce á los países conquistados y que los vencidos encuentren

en cada vencedor un amigo, un hermano; y tratése de verificar el difícil, el casi impracticable plan de formar de todo el Continente una vasta familia, en que desaparezcan todos los resentimientos personales, y en que no se respire sino para vivificar la prosperidad, y mantener la abundancia. Los héroes que acaudillan las legiones vencedoras, son los primeros que han de dar este solemne paso que abra el camino del bien; luego la sana política, el buen consejo, la serena razón, y el desinteresado amor á la humanidad realizarán tan felices combinaciones. La España no ha nacido para emplearse en empresas frívolas: sus ingenios no son para ocuparse en desvarios metafísicos sobre especulaciones vagas acerca de los derechos del hombre: sus guerreros quieren obrar maravillas: sus sabios ilustrar al mundo, no, opriéndole que es mal rumbo para la ilustración, si no salvándole del yugo que le agobia: y procurándole unos gobiernos sabios, sin detenerse en cuestiones de mero nombre: una buena constitución sea qual fuere,

hayan observada, hace felices á los pueblos: una constitución viclada, aunque halague con nombres pomposos, y seduzca con aparatos de engañosos exteriores, los hace infelices, esclavos, infames, bárbaros y aborrecibles. Así, pues, legiones Españolas, valor, arrogancia, virtud, humanidad y nobleza: esta es la senda de la gloria, que os asegura el triunfo y la inmortalidad.

ANTONIO PEREZ.

Nunca se fundó ninguna sociedad por medio de la violencia: ni nunca se regeneró por la fuerza y la tiranía. Un déspota conquistador jamás será legislador respetado, y las instituciones tiránicas que los pueblos se ven precisados á admitir derramando ríos de sangre, solo duran mientras subsiste la fuerza que las estableció. España tenía una constitución, en la qual, á pesar de varias reliquias góticas, se descubren mil tesoros y preciosidades: es necesario corregirla, y es preciso que ya las leyes heredadas de los Euricos y Teodoricos sufran la inevitable reforma que exigen

la ilustración y la justicia. Pero no se deba esta necesaria operación á las bayonetas Francesas ; ellas querían, quando se nos proponía una *regeneración feliz*, hacer mas absoluta la autoridad monárquica, que lo era por nuestra misma constitucion ; Napoleon intentaba atucinar, no regenerar ; oprimir, no libertar ; nos adreaba á una completa destruccion quando publicaba que queria devolvernos nuestros siglos de gloria y de engrandecimiento ; lo qual era absolutamente incompatible con su sistema y con su ambicion. Las antiguas behetrías y las cortes, nos recuerdan que en los siglos de la naciente ilustración, teniamos mas robustez de carácter, y mas tason en mantener las autoridades dentro de estrechos limites, que en los siglos de las luces y de las ciencias ; entonces el demasiado anhelo de defender tan justa causa, ocasionó repetidas anarquias, y la santa defensa de los derechos del hombre solia producir escenas espantosas de tropelías y de devastacion ; lástima es por cierto que los resultados no correspondiesen á la intencion que mo-

dvaba las revoluciones y los movimientos. Pero España no se ha quedado tan atrás de las demás naciones, como algunos idiotas han querido sostener ; las asechanzas continuas de la tiranía maliciosa no permitían que el labio pronunciase lo que sentía el corazón. Muchas naciones de Europa pueden presentar mas libros que nosotros sobre las regalías que la naturaleza concedió al hombre, y de que la ignorancia le privó ; pero en España, los sentimientos que en otros países están confundidos entre el polvo de las Bibliotecas, en ella están grabados en todos los corazones ; en España no se han admitido ciegamente los delirios filosóficos ; pero se han respetado las verdades, y se las tributa culto y veneracion. Es necesario que mi querida patria sea superior á todas las preocupaciones, que algunas conserva ; es necesario que applique el remedio eficaz, y que para aplicarle se disipen los intereses parciales ; que todos los miembros de la República procuren conservarla por quantos medios sea posible ; el que miserable egoista, &

esclavo de sus pasiones posponga el bien general á sus miras particulares, sea víctima del justo furor de todos los Españoles, y declarado infame, indigno de vivir en tan gloriosa Nación.

La voz pública, hija del entusiasmo y de la confianza, designa ya los esclarecidos varones que deben tomar las riendas del gobierno; las personas ilustradas aplauden la elección, y de esta feliz unión en las opiniones pueden esperarse grandes ventajas. Organícese al momento esa respetable asamblea en que ni el espíritu teocrático domine, ni la ambición oligárquica influya, ni la inquieta democracia oprima: en que la autoridad se haga respetar con el centro de la justicia, y no del despotismo: en que todos los miembros conozcan y se convenzan de que son los representantes de una grande Nación, no solo de su provincia: y en que sus sabias disposiciones proporcionarán tanta gloria al industrioso Catalan, como al imperterrito Aragonés; al leal Asturiano como al fuerte Gallego; al grave Castellano,

como al gracioso Andalúz; al robusto Navarro, como al activo Vizcaino. España por las diversas costumbres, privilegios y franquezas de sus provincias ha mantenido una desigualdad de caracteres y genios en sus habitantes; pero un mismo fondo de honradez y fidelidad: hállese en España la austeridad Espartana, el espíritu mercantil de Génova, la sencillez Helvética, la meditación Batava, y aun la ilustración de Atenas, sin su aseminación destructora, madre de floxedad ó ignavia. Notables y preciosas circunstancias son para que con el impulso que la ilustración y la independencia la comuniquen, ocupe el primer lugar entre todas las Naciones del Continente. Emérese el Gobierno, mientras el heroísmo de los Militares intrepidos lleva el espanto y la salud, y la admiración á la oprimida Gália, en reanimar la industria, en fomentar el Comercio, en exaltar el zelo nacional, en proporcionar á la Patria su absoluta felicidad. Resuene en el púlpito la voz de la moral y de la Religión sacrosanta; ocupense las artes en erigir mo-

numentos á la virtud, no al poder y á la tiranía: consagren las musas sus armoniosos números al denuesto maravilloso, y al patriotismo benéfico, no á la escandalosa lisonja y á la torpe licencia: suene en el foro incorruptible la voz imperiosa de Astréa: oygansa en la tribuna nacional los acantos de la ilustrada razón para establecer el sabio código, y la constitucion que ha de regir en mi Patria: ámese, respétese al desgraciado Monarca que por todos derechos debe gobernar; pero su autoridad contenida juiciosamente á él se hará amado, y á los Españoles felices: cosa rara hallarse quien no tenga un grano de deseo de ver templado el poder de su Príncipe (2), dixé yo en vida, y ahora lo repito, porque el

(2) Aphorismo 38. de las Cartas de Antonio Perez. Veanse sus obras pág. 729. de la edicion hecha in Geneva el año de 1654.

may soberania verdad. Pero la franqueza y la ingenuidad son indispensables en las actuales circunstancias: en España, sin debilitarse el fervor de la ciudadanía, se han sucedido muchas preocupaciones, fruto de un fanatismo peligroso: en España, sin desconocer el mérito, ni dexarse fascinar, se han reconocido los términos que se deben presentar á la nobleza heredada: en España, sin agudarse con los asertos del infame Jacobinismo, se han conocido los derechos ciertos del estado llano: y en fin, en España se ha dexado sentir por juicio y por conviccion la absoluta necesidad de que en una Nacion los tres brazos que la componen gocen de su representacion y de sus fueros. Venecia, siendo República en el nombre, tenia el gobierno mas tiránico y la aristocrácia mas espantosa: Holanda, República, estaba continuamente agitada por los partidos del Stathouder, y del dominio popular: Helvécia tambien estaba sujeta á infinitos movimientos por su misma constitucion, y diversidad de intereses: en fin, muchas Repúblicas antiguas y

modernas han padecido infaltes con vulsiones por no tener un buen gobierno: pues aunque el nombre seduce y halaga, en la práctica es escabroso y arriagado. Una monarquía constitucional como la de Polonia, es perversa y está demostrado que una monarquía electiva está siempre desvirtuada por las facciones y los intereses personales: de consiguiente, semejante gobierno no se debe admitir jamás. Una monarquía despótica y absoluta, es el mayor azote de los pueblos: una aristocracia usada es insustentable y opresora: una democracia revoltosa es manantial de eternas disensiones: un gobierno mixto y sabio, y como el de Inglaterra, es el gobierno más perfecto y más poderoso y menos expuesto á oscilaciones. ¡Pais dichoso en que hasta la rebelion se autoriza quando abaxen el interes patriótico! y alla, salud de su constitucion! Son, pues, mis deseos, que en mi amada España sus fuertes Militares, sus sabios Magistrados, sus integros Eclesiásticos, y sus honrados individuos de todas clases se sujeten á un gobierno de es-

ta naturaleza, si quieren ser libres y dichosos (3).

EL CARDENAL XIMENEZ.

MI antigua condicion, y el convencimiento de quan necesario es que se adopten vuestros principios, me



(3) Nuestra verdadera y legitima constitucion se acerca mucho á la de Inglaterra, aunque no está tan pulida y completa; pero en el fondo, que es lo principal, tenemos el germen, el sólido fundamento para establecer un buen gobierno. Las cortes de Castilla, las de Aragon, las de Navarra y las de Cataluña tienen una grande semejanza con el Parlamento de la Gran-Bretaña, compuesto de las Cámaras de los pares y de los comunes: en efecto, los tres brazos en Castilla, y los estamentos en Aragon tenían representacion é influxo en el gobierno y en la administracion: es decir, que no hay dificultad ni inconveniente considerable para executar tan útil pensamiento.

obligan á hacer varias reflexiones. La Religión Católica ha sido el fecundo manantial de héroes innumerables ; y parece efectivamente , que la nación Española es el tremendo , el impenetrable escudo , á quien la divina Providencia ha confiado la defensa y conservación del cristianismo. ¿ Que Nación ha sostenido una lucha de setecientos años contra los intrepidos Mahometanos para la exaltación y apoyo de la fe , sino la nación Española? Nuestras Ordenes Militares no debieron su fundación al ambicioso fasto , y á la insolente vanidad , como todas esas nuevas insignias establecidas últimamente en Europa : la insignia de la Nobleza ha sido siempre en España la insignia del valor y de la Religión : en fin , en España por un precioso resto de aquellos tiempos de nuestra incomparable bizarría , se halla unido el afecto y halago de la superioridad con el entusiasmo cívico y guerrero. Los herederos de la antigua y limpia Nobleza lo han sido también del valor y de la generosidad : la Nación ve con aplauso y veneración , dexar los opulentos proce-

ras , los regalos y las comodidades , confundiendo entre los fuertes y leales patriotas , y llevando la desolación y la ruina á las falanges de esos Vándalos , enemigos declarados por instinto y sistema del claro brillo de las antiguas familias , y de toda culta sociedad. La causa es el interés universal , todos deben defenderla. Los nobles (4) con sus haciendas , con sus vidas , y con el exemplo de su patriotismo , le enseñan hasta en las clases mas ínfimas del estado : todos con sus esfuerzos generosos cumplen las obligaciones que les prescribe la Patria. Pero llévase mas adelante todavía el impulso de la lealtad y del zelo , si necesario fuere. Yo mismo

(4) Los Excelentísimos Señores Duque del Infantado , Conde de Altamira , Duque de Alburquerque , Conde de Fernan-Nuñez , Marqués de Santa Cruz , Conde del Montijo , &c. &c. &c. han dado repetidas pruebas de su patriotismo , de su generosidad y de su elevado carácter.

cubierto con la púrpura sembré el estampo en el Africa abrasada : yo mismo sostuve con mis bienes la pureza y propagacion de la fe : muchos venerados Monges y Eclesiásticos me auxiliaron en tan santa empresa. No es menos santa ; no es menos digna de atención la que hoy agita la España : respetables Ministros del Culto , sostenedla con los oráculos de la divinidad en el púlpito , y con el acero en el campo de batalla. Dios os destina la palma del martirio , si la muerte os sorprende en tan plausible combate : ved que esta guerra la mueve la defensa de las leyes y de los fueros : los Nobles la sostienen : ved que la mueve la defensa de las costumbres y de los usos : el pueblo la sostiene : ved que la mueve la defensa de los Templos profanados , y de la ultrajada Religion ; sostenedla tambien vosotros. Un digno heredero de mi esfuerzo os dá el exemplo : el Obispo de Santander atropella los peligros , y vuela al campo de Marte. Es necesario igualmente que un acertado sistema de administracion económica vele y aproveche todos los re-

ursos que se han menester para terminar el comenzado y justo proyecto : muchos , á fuerza de patriotismo , hablan sacrificios que les podrian ser gravosos en lo sucesivo : mientras otros (y serán los menos) mas atentos á sus intereses particulares que el bien universal , prestarian recursos muy inferiores á sus facultades : ademas este entusiasmo universal de concurrir por todos los medios posibles á la execucion del plan , es un entusiasmo noble , pero se necesita darle un rumbo estirado y uniforme : es necesario aprovechar todas las riquezas que no sirven mas que para el fausto y la ostentacion ; y respetar los bienes escasos del que apenas compra su subsistencia á fuerza de sudores y de fatigas : en una palabra , se necesita un sistema de contribuciones , arreglado á las propiedades y condiciones. Conténtome con indicar mis ideas , y recordad mi antigua conducta , y mi juiciosa y aprovechada administracion gubernativa : dexad la execucion á los sabios Eclesiásticos y Ministros de mi grande y admirable Nation.

DON DIEGO SAAVEDRA FAJARDÓ.

España, que tanta actividad debe manifestar en todas sus operaciones militares, políticas y económicas, no menos debe emplear también en sus negociaciones diplomáticas. Sacando ese pesado yugo, que oprime á la Europa, es necesario saber fundar unas sabias relaciones entre las Potencias, que aseguran una paz duradera al Orbe. El absoluto equilibrio ó balanza política se ha llegado á demostrar que es una hermosa y quimérica fantasía de los pabilistas. Si es cierto que esta balanza consiste en una sabia distribución de la fuerza, para que la ambición poderosa no atropelle fácilmente todos los escollos, y al fin esclavice á los Estados débiles, es necesario confesar que para realizar este imaginado contrapeso, sería también preciso dar á todos los gobiernos una administración igualmente sabia, unos recursos igualmente fecundos, un carácter igualmente esforzado y generoso, y una ilustración igualmente completa, lo qual no es asequible. La sangrienta y larga lu-

cha de la formidable Casa de Austria, con la familia de Borbon, lesos de mantener este equilibrio, ha borrado toda esperanza de establecerle. Han desaparecido los estados pequeños de Italia, muchos de Alemania, y sobre sus ruinas crecieron las colosales potencias de Austria y Francia, en fin, el equilibrio se conserva ó se pierde según los reveses de las armas. Carlos V. dominando media Europa, y aprehendiendo á Francisco I., amenazaba á la Francia con la esclavitud: y esta misma Francia en tiempo de Luis XIV. fue la señora de Europa, quando la gloriosa paz de Nimega volvió luego á decaer quando se firmó la paz de Utrecht. Todos saben que la Polonia fue la potencia mas formidable del Norte; hasta la paz de Oliva; entonces su preponderancia pasó á la Suecia, que la perdió en la paz de Nystett, y se la entregó á la Rusia, que es la que ocupa hoy el primer rango en el Norte, siendo una de las Potencias mas considerables de Europa. Séame lícito decir que los pequeños Estados son las semillas de la discordia: tímidos, por

el conocimiento de sus débiles fuerzas, tienen que apelar á la astucia y á los manejos para conservarse; y recórrase la historia de la Saboya, y siempre se verá como su Gabinete se acomodaba á las circunstancias, y como muchas veces por sus miras particulares exasperaba el encono de las grandes Potencias, y las empeñaba en guerras tan injustas como desastrosas. Debe, pues, España aspirar á la independencia y union de la Italia. No se renuevan tantos pequeños Estados y cortas Soberanías; pero tambien se ha menester mucha prudencia para verificar este proyecto; sabido es que Maquiavelo deseaba que todos los estados de Italia se reuniesen, y confundiendo sus intereses formarán una sola Nación; seguro entonces de que admitiria un grande esplendor, una fuerza respetable, y un influxo muy directo en todas las convulsiones políticas del Continente. Su situación ventajosa, el fino talento de sus moradores, su carácter caviloso y reservado, y sus deseos ambiciosos podrían perjudicar á la paz tan deseada y necesaria, y confirmar este pre-

sagio de aquel astuto y sanguinario político. La Francia, que desde la revolución espantosa que derribó su antigua constitucion, ha volado de victoria en victoria, ya se la diesen una vez sus agüeridas legiones, ya se la procurasen otras el dolo, la infamia y el soborno, no puede sostenerse por mas tiempo en la cumbre de precaria gloria á que ha llegado: exhausta de hombres, sujeta á un gobierno despótico, mas enmarañado que el que tenia en tiempo de la raza de los Merovingianos, perdida su antigua ilustracion, barbarizada como los Hunos y los Sarmatas, odiada de Europa, reconocida por fúrcula, por indigna de haber defendido la causa de la libertad, causa que defendia mas por acaloramiento de la imaginacion que por aprecio al bien de la humanidad; y en fin, miserable executora de los iníquos designios del atroz Emperador que la domina, va á desquiciarse repentinamente, y si no desaparece de la lista de las Potencias de Europa (lo qual es de desear) nunca podrá representar otro papel que el de una Potencia de segundo ó ter-

hacerse respetar , hacerse temible , y mantener con su ilustracion y su fuerza la paz que ha de dar al mundo, en quanto desaparezcán esos opresores injustos del hombre y de la razon. Confiados los Españoles en su nuevo poder , no vuelvan á su borrada debilidad : esta operacion será fruto del



época hemos caminado á pasos agigantados á la mas vergonzosa nulidad política: inútil sería repetir los males que nos ha acarreado la detestable alianza con la Francia siendo República, y siendo Imperio. La paz de Basilea, la cesion de la Luisiana, los subsidios pecunianos, los socorros militares, todo nos abatía y degradaba; y ya no nos faltaba otro mal: otra ignominia que ser vasallos del hermano de Bonaparte; y arrastrar las cadenas con que éste ha esclavizado casi todo el Continente. Gracias á nuestra valentía, á nuestra lealtad, y á nuestra pronta union con la sabia Inglaterra, nos hemos libertado de la bárbara suerte que nos esperaba!

sabio gobierno que los ha de regir. Desvanecido el poder arbitrario, no se empeñarán en quecellas inútiles á su prosperidad, y atentas solo á los intereses de alguna familia ambiciosa, que aspira á extenderse, y á ampuñar todos los cetros: alguna vez ha acaecido esto en nuestra Nacion, y hoy sucede en Francia con la familia de Napoleon. No olviden un solo momento mis amados compatriotas la actividad: ora empleen las negociaciones en favor de la tranquilidad continental, ora en fomento de su comercio, aprecien siempre el bien de la humanidad, y no se transformen en viles egoistas: observen bien las relaciones mútuas de las Potencias, las alianzas, los enlaces, los tratados mercantiles: no den paso libre á la sagacidad opresora, ó á la usurpadora ambicion: suprimase en la diplomacia esa perfidia, y esa inmorandad que la caracterizan; y no se de el nombre glorioso de gran político al mas perverso ó al mas engañador. Todos saben que el Cardenal Richelieu, que tan gloriosamente mantuvo el esplendor de la Francia, muchas veces debió la verificacion de sus

planes á la torcida y maligna direccion de sus manejos. Pero es tiempo de que España vencedora y sábia corrija los abusos: mientras los hombres no consulten otros intereses que los de su país, y para alcanzarlos sacrifican el resto de la humanidad, ni habrá paz, ni habrá moral: sea mi Nacion la que mire á todos los individuos de qualquiera sociedad que sean, como á sus semejantes, que tienen derechos imprescriptibles al bien y á la libertad. He aquí el medio de conservarla su gloria y poder, haciendola acreedora á las bendiciones y gratitud universales.

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

Por dicha de la humanidad, y por honra de la razón no existen ya en mi Patria bárbaros defensores del vandalismo y de la inhumanidad: esa raza de entes sanguinarios é idiotas ha emigrado á Francia, donde con sutilezas metafísicas quieren autorizar los regicidios, los asesinatos, la rapina y los espantosos sacrilegios: démonos el parabien de semejante emigracion. Mi dignidad Episcopal y mi virtud: sea-me lícito decirlo así, me obligan á

amar, á defender, á propagar mi religion; pero la verdadera Religion se estremeció al espectáculo de los horrores y de las devastaciones. Solo la supersticion predica la crueldad, y solo un infatigable abuso de la erudicion, puede acomodar los preceptos del Evangelio, y el oráculo de las leyes divinas para autorizar los desastres, y legitimar los perversos atentados de la codicia y de la tiranía (6). Si yo arrostré los furiosos del océano por defender la causa de los malhadados indios, hoy desde el templo de la inmortalidad hago resonar mis acentos en favor de las

(6) Alude á un Doctor llamado Sepúlveda, que quando Bartolomé de las Casas litigaba con tanto zelo la causa de los desgraciados indios, publicó una obra en la que con el exemplo de los Israelitas vencedores de los Cananeos, queria legitimar las injusticias y venganzas que cometieron algunos Españoles, mas atentos á la avaricia que al honor, contra los desventurados habitantes de la América.

colonias y de los intereses de mi Patria. América pide una nueva constitucion : América reclama sus derechos; y el habitante de México ó de Lima se juzga justamente acreedor al nombre de Español. Reconocieron los antiguos que el poder absoluto de la metrópoli sobre las colonias ni era legitimo ni legal : y en el dictámen de Grocio una colonia es un nuevo pueblo que nace en la independencia. Una colonia , decian los Coreyrianos á los Copintios , no tiene obligacion de respetar á su metrópoli , sino mientras es bien tratada. Si no lo es , debe ser su enemiga : por ser su colonia no es su esclava : debe gozar los mismos derechos , las mismas prerogativas que su madre-patria. Esta question tan controvertida por los Publicistas aun no está ventilada á satisfaccion : pero yo soy de dictámen que conceder á las colonias una absoluta igualdad con la metrópoli , á mas de ser peligroso es opuesto al buen régimen y al sosiego : puede establecerse una sabia constitucion , que defendiendo los derechos del hombre , le mantenga en la obediencia debida á la autoridad : la distancia establece desigualdad entre

los colonos y los metropolitanos , y aquellos á favor de la misma distancia cometerian abusos que solo muy tarde ó nunca se podrian remediar : se necesita , pues , con ellos alguna mas severidad legislativa : las leyes muchas veces , ó casi siempre , tienen que arreglarse á las circunstancias : segun éstas varían , ellas varían tambien , y son ó mas suaves ó inflexibles. A pesar de esta opinion mia confieso ingenuamente que deseo un nuevo sistema colonial , porque en el que rige en la actualidad hallo muchos abusos. Los Ingleses en todas sus colonias han admitido el juicioso plan de los Fenicios , es decir , el fomento de su comercio ; pero nosotros , que no hemos sabido dar á este sano principio todo el impulso que necesita , hemos adoptado el error sumamente arriesgado que cometieron los Griegos en el establecimiento de sus colonias : tenian por objeto deshacerse de los ciudadanos , que con su genio inquieto y revoltoso turbaban la constitucion y buen orden de la metrópoli : como si no fuera de temer que los que agitaban disensiones en la madre-patria , no llevasen tambien la discordia á las

colonias. En España muchas veces se han desterrado á América hombres de ideas subversivas de la harmonía social, y otras veces hombres banermentos, que con sus virtudes y talentos hacían sombra al despotismo y á la ignorancia; día habia llegado, en que llevados los primeros de su carácter bullicioso, y los segundos de su justo resentimiento contra la tiranía, habrían fixado la opinión pública, y producido una sedición que nos privase de aquellos ricos países; países que pueden ser un manantial inagotable de riquezas por medio de un comercio activo, bien entendido; mucho mas regenerándose la industria nacional, y dándole todo el vuelo de que es capaz, y de que tanto necesita. Justo es que las colonias tengan alguna representacion en el gobierno; quando participan de todas las cargas del Estado; pero justo es tambien que esta representacion sea moderada. Cansadas las colonias romanas de la opresion que sufrían, excitaron la guerra social, y el Senado, conociendo el riesgo, promulgó la *Ley Julia*, por la qual concedía á los habitantes de las colonias los mismos dere-

chos que á los ciudadanos romanos; y como observa un juicioso autor, esta fue la causa de la subversión de la República por la excesiva multitud de los miembros del Estado gobernador. Si el atento examen de las causas que engendran los desórdenes, nos manifiesta que quando estas se reproducen, son de temer los mismos efectos, se conocerá la absoluta necesidad de executar mis ideas para hacer felices á los Americanos, y asegurar á la España sus útiles y vastas colonias en beneficio del comercio, y para hacer mas sólida su preponderancia en Europa.

Luego que concluyeron de hablar estos sabios varones, Antonio Perez resumió lo esencial de todo lo dicho, y se reducía á los artículos siguientes:

I. Que los Españoles deben sostener su carácter marcial con generosidad, y con su sistema conquistador deben manifestar al mundo que su objeto es darle nuevamente la independencia, y destruir la tiranía.

II. Que inmediatamente deben organizar un gobierno sabio, en que atentos á los inconvenientes anexos, al democrático y al aristocrático, den á ca-

da uno de los tres brazos del Estado su representacion y sus preeminencias.

III. Que el interes de la causa que se defiende es universal, y que todos, hasta el venerado Clero, la deben sostener con sus bienes y con sus vidas.

IV. Que los honrados politicos de España procuren dar á la Europa el sistema mas análogo para la solidez de una paz duradera; y que particularmente conserven la independencia de la Italia, procurando que la Diplomacia no sea por mas tiempo la ciencia del engaño y de la perfidia, sino la valedora de la razon y la justicia.

V. Que se admita un nuevo sistema colonial que combine los intereses de la América con los de la metrópoli, para adelantar y prósperar nuestro comercio, y hacer mas vigoroso y respetable nuestro predominio en el Continente.

Filópolo.

VALENCIA : POR MIGUEL ESTEVAN.
AÑO 1808.